

DESASTRES POR EVENTOS METEOROLÓGICOS Y SU PERCEPCIÓN SOCIAL EN PUERTO VALLARTA, JALISCO

VIRGINIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
MARÍA ELENA GONZÁLEZ RUELAS
FÁTIMA MACIEL CARRILLO GONZÁLEZ
VÍCTOR MANUEL CORNEJO LÓPEZ

Por su ubicación geográfica el puerto está expuesto a diversos eventos naturales, cuyos impactos se agudizan y se manifiestan por ser receptáculo de múltiples escurrimientos, ya que en el puerto confluyen varios ríos y arroyos, así como por la forma de apropiación de determinados espacios, como son las montañas, las riberas de los ríos y las playas.

El trabajo se aborda desde la perspectiva de la historia ambiental, desde la cual se pueden analizar y explicar los desastres a partir de la interacción entre los eventos meteorológicos y los procesos sociales, al margen de otros paradigmas que los abordan aisladamente, como meros impactos de los fenómenos naturales.

Para rescatar la percepción de los pobladores respecto de los mismos se recurrió a las crónicas locales, como referencia se consideró a cuatro autores locales: Catalina Montes de Oca de Contreras, Carlos Munguía Fregoso, César Gilabert Juárez y Virginia Martínez Hernández, notas periodísticas y entrevistas realizadas a pobladores de la localidad.

Para ello se presenta una breve introducción sobre factores físicos y una caracterización hidrometeorológica

RESUMEN: Se hace una reseña desde la historia ambiental de los desastres relacionados con eventos meteorológicos registrados en la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco, México, ubicada en la Bahía de Banderas, en el océano Pacífico, en el periodo de 1925-2002, así como de la percepción social que se ha tenido de los mismos.

PALABRAS CLAVE: historia ambiental, desastres, eventos meteorológicos, percepción social.

ABSTRACT: A review is made from the history of environmental disasters weather-related recorded in the city of Puerto Vallarta, Jalisco, Mexico, located in Banderas Bay on the Pacific ocean in the period 1925-2002, as well as the social perception has had thereof.

KEY WORDS: environmental history, disasters, weather events, social perception.

gica de la región, así como un análisis del impacto diferenciado de los eventos meteorológicos, en función de: a) la percepción social que se tuvo de los mismos, la cual no concuerda del todo con el registro oficial que se tiene de ellos, b) la condición socioeconómica de los afectados, c) el crecimiento de la ciudad, d) la infraestructura, e) la respuesta de las autoridades, así como

f) la posterior transformación del paisaje de la ciudad.

HISTORIA AMBIENTAL Y DESASTRES

El deterioro social y ambiental que se hizo patente en la década de 1970, orilló a las ciencias a buscar explicaciones alternativas, nuevos paradigmas de análisis, y a la Historia, a buscar en

VIRGINIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ es maestra en Estudios sobre la Región, Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, profesora investigadora, UdeG, Campus Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta, Jalisco, México. vickymarpv5@yahoo.com.mx

MARÍA ELENA GONZÁLEZ RUELAS es doctora en Ciencias del Mar, profesora investigadora, UdeG, Campus Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta, Jalisco, México. elenuzhka@gmail.com

FÁTIMA MACIEL CARRILLO GONZÁLEZ es doctora en Ingeniería y Tecnología, con orientación en Hidrometeorología. Profesora investigadora, UdeG, Campus Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta, Jalisco, México. macielux@hotmail.com

VÍCTOR MANUEL CORNEJO LÓPEZ es maestro en Ciencias de la Tierra, con especialidad en Hidrometeorología y Ciclones Tropicales, profesor investigador, UdeG, Campus Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta, Jalisco, México. chiqui_boyjc25@yahoo.com.mx

el pasado las causas de tal deterioro. De esta manera la historia ambiental se convirtió en una subdisciplina, pero no como resultado del desarrollo de la profesión sino como respuesta a una coyuntura externa planteada por la crisis ambiental global (Palacio, 2001).

El trabajo retoma la perspectiva de la historia ambiental, entendida como una subdisciplina científica que describe y analiza la complejidad ambiental de las interacciones entre sociedad y naturaleza, a través del *continuum* pasado-presente-futuro y del diálogo entre la Historia y otras ciencias. Por qué historia ambiental y no solo Historia?, por qué la magnitud de los acontecimientos ambientales, así como de los desastres han hecho reflexionar en torno a la pertinencia de asistir a ese diálogo entre las ciencias, que posibilite comprender las interacciones entre la sociedad y la naturaleza, así como el deterioro ambiental derivado en gran parte por la acción humana (más no por todos los humanos), específicamente por un modelo de desarrollo consumista, depredador, que ha considerado a la naturaleza como un simple medio y espacio pasivo de vida.

El término “desastre natural”, como suele llamársele, alude al impacto de un fenómeno de la naturaleza (terremoto, huracán, maremoto, erupción volcánica, epidemia, etc.), sin considerar las causas profundas de su ocurrencia, de los factores que conforman la construcción material de riesgos por parte de la sociedad y el consiguiente incremento de vulnerabilidad (García, 2008: 19). Porque el evento es natural pero en la magnitud de su impacto a corto y largo plazo intervienen también otros agentes, como la forma de apropiación de determinados espacios, las actividades económicas de los pobladores, las características de la infraestructura, la respuesta institucional y el posterior cambio de paisaje, entre otros.

La evaluación de los mismos por parte del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) se ha

centrado en el análisis de la magnitud de sus impactos directos e indirectos en la economía y la sociedad, en la que se concluye de que a mayor marginación, los efectos se incrementan y es menor la capacidad de recuperación. Mientras que las acciones de prevención se orientan por el acceso oportuno a la información, la ubicación de albergues para trasladar a la población afectada.

La recurrencia de los desastres asociados con eventos hidrometeorológicos registrados en Puerto Vallarta, invitan a la reflexión y análisis del origen de los mismos, al realizar toda investigación, en este sentido, tiene que plantearse cuáles son los objetivos que se persiguen al intentar recuperar el pasado (Tzuetan, 2002), no se trata de recrear el pasado por sí, para superar la trivialidad y la nostalgia, se requiere “un enfoque centrado en los problemas”, es decir, trabajar sobre aquellos que constituyan realmente un problema del presente, que tenga “raíces históricas” y “ramificaciones futuras” (Shopes, 1993: 248). Dicho ejercicio justifica la investigación en el tema que hoy se presenta.

El registro oficial de los eventos meteorológicos en el área del Pacífico, realizado por el National Hurricane Center, aporta información a partir de 1949, por lo que las fuentes escritas y los testimonios de las personas constituyen una fuente muy importante, no solo para reconstruir la historia de los fenómenos meteorológicos en el puerto y en el municipio, también para conocer la percepción que los habitantes tienen sobre estos, el sentido que les dan, su interpretación, al margen de las explicaciones científicas, el efecto que tienen sobre sus actividades cotidianas, el conocimiento desarrollado acerca de estos, así como las estrategias que desarrollan para aminorar sus impactos. La información obtenida por estas fuentes está siendo valorada para reconstruir una base de datos histórica sobre los fenómenos meteo-

rológicos en la región. Las ciencias sociales pueden aportar elementos de análisis a la reflexión sobre las causas de los desastres, ya que estos no pueden, ni deben valorarse únicamente desde la perspectiva de las ciencias de la naturaleza, puesto que las sociedades han transformado y han sido transformadas por esta, los eventos de la naturaleza se ven agudizados por la intervención humana, y finalmente, el grado de impacto de los mismos depende también de la localización que los grupos sociales tienen en la jerarquía urbana y sobre el territorio, asimismo permite recuperar los procesos sociales y las relaciones de poder que dan origen a los asentamientos populares y edificaciones en zonas de alto riesgo, y las transformaciones en el espacio que se derivan de las acciones de gobierno, como reubicación de la población y creación de nuevas colonias, resistencias de los vecinos, etcétera.

FACTORES FÍSICOS

Puerto Vallarta se encuentra en la costa del Pacífico mexicano, en la zona tropical. Localizado entre las coordenadas 20° 37' y 20° 45' N, y los 105° 8' y 105° 18' W, en la unión de los estados de Nayarit y Jalisco. Su característica fisiográfica principal es una estructura montañosa que bordea parte de la zona urbana hacia el este y sureste. Su clima es cálido y cálido subhúmedo, Aw1 y Aw2 de acuerdo con la clasificación de Köpen, lo que corresponde a los más húmedos de los sub-húmedos. La temperatura media anual es de 24.9°C, siendo febrero el mes más frío con 21.4°C y de julio a octubre se presenta la temperatura más cálida con una media de 28°C.

El dinamismo de los diversos sistemas meteorológicos, frecuentemente a escalas distintas, lo heterogéneo de las asociaciones entre ellos y su compleja relación con las formas del relieve, propician una gran gama de eventos

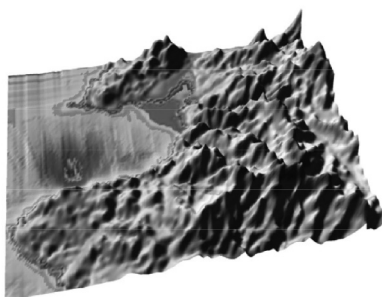
y estados del tiempo que impactan en una determinada región.

Los eventos peligrosos de carácter hidrometeorológico tienen diversos orígenes, los más comunes son los asociados a ciclones tropicales. También se producen algunas tormentas locales severas (TLS) llamadas popularmente “trombas”, cuando la atmósfera es inestabilizada por el paso de una onda del este, o bien, por una zona frontal fuera del periodo húmedo.

La costa occidental de la República Mexicana es frecuentemente afectada por los ciclones tropicales de la cuenca del Pacífico nororiental. Prácticamente ningún punto de la costa mexicana está exenta de ser impactada por un ciclón tropical y, aunque la cuenca del Pacífico nororiental es la más productiva del mundo por unidad de área, la mayoría de estos organismos describen una trayectoria donde predomina la componente de rumbo WNW llevando dichos sistemas hacia mar adentro, sin embargo, algunos de ellos describen trayectorias erráticas y otros a menudo al final de la temporada trazan una curva para perfilarse hacia los litorales.

En el caso de la región de Bahía de Banderas, situada en la parte media del litoral del Pacífico mexicano, posee características muy particulares que la hacen distinta a otras regiones, ya sea litoral arriba, litoral abajo, o valles al interior del territorio. Presenta también una cuenca atmosférica con características propias, ya que los sistemas meteorológicos sobre todo a

MODELO DIGITAL DE ELEVACIÓN DE LA
REGIÓN DE BAHÍA DE BANDERAS



Fuente: Elaborado con base de datos del INEGI.

nivel mesoescalar interaccionan con el relieve, representando eventos muy locales como tornados, trombas marinas y las llamadas centellas o rayos bola.

La costa norte de Jalisco contiene varias microcuencas hidrológicas, vertiente con fuertes pendientes y gran potencial, en cuanto a captación de agua se refiere, el más grande es el del río Ameca que antes de desembocar en la bahía, recorre un gran valle inmerso entre las sierras de El Tuito y Vallejo.

De acuerdo con los datos del National Hurricane Center de Miami (NHC), desde 1949 a la fecha, más de 30 organismos han pasado muy cerca o se han internado en Bahía de Banderas, sin embargo las trayectorias que han penetrado en esta área, han sido de categorías menores, es decir depresiones tropicales y tormentas tropicales, dicho de otra forma, no se tienen antecedentes de los efectos directos propiciados por el núcleo y paredes del ojo de un

huracán en las distintas categorías de la escala Saffir-Simpson. Todos los sistemas que han afectado la región son efectos indirectos por el paso cercano de estos organismos incluyendo al huracán Kenna en octubre de 2002.

Es necesario mencionar que, en algunos casos, los ciclones tropicales con trayectorias más lejanas tienen efectos más relevantes en la zona, y otros por ejemplo cuando cambian su trayectoria, disminuyen su velocidad de traslado, semiestacionándose, propiciando así grandes acumulados de lluvia principalmente en zonas altas de las montañas, lo que trae consigo el crecimiento y desbordamiento de ríos y arroyos.

Estos eventos recurrentes son olvidados o desconocidos por las nuevas generaciones. El crecimiento urbano de la ciudad, la escasa planeación, los asentamientos irregulares en zonas de riesgo, la fuerte deforestación y la invasión y alteración de los cauces hidrológicos naturales, así como la ocupación de espacios naturales como las montañas, cauces de ríos y playas, llevan a esta región a ser cada vez más vulnerable.

En el cuadro 1 se anotan los ciclones tropicales registrados que han golpeado el estado de Jalisco y en particular el municipio de Puerto Vallarta.

De estos solo quedaron registrados, en las crónicas locales, aquellos que provocaron un desastre, e incluso algunos eventos que no aparecen en dicho cuadro.

CUADRO 1

Año	Océano	Nombre	Categoría	Lugar de entrada a tierra	Estados afectados	Periodo (inicio- fin)	Vmax imp (km/h)
1950	Pacífico	Sin Nombre	H1	Pto. Vallarta Jal., Nay.	Jal., Nay., Sin.	14-19 Jun	75
1955	Pacífico	Hurricane 6	H1	Manzanillo, Col.	Col., Jal.	15-16 Oct	75
1957	Pacífico	Hurricane 11	H1	Pto. Vallarta, Jal.	Jal.	17-20 Oct	75
1958	Pacífico	T Tropical 13	TT	Cabo Corrientes, Jal.	Jal.	29-30 Oct.	45
1966	Pacífico	Maggie	TT	Tenacatita, Jal.	Col., Jal.	16-19 Oct.	45
1968	Pacífico	Annette	TT	Manzanillo, Col.	Col., Jal.	20-22 Jun	45
1970	Pacífico	Eileen	TT	Santa Cruz, Nay.	Nay., Jal.	26-30 Jun	40
1971	Pacífico	Bridget	TT	Cacban, Mich.	Oax., Gro., Mich., Col., Jal.	14-20 Jun	85

Año	Océano	Nombre	Categoría	Lugar de entrada a tierra	Estados afectados	Periodo (inicio- fin)	Vmax imp (km/h)
1971	Pacífico	Lily	H1	Barra de Navidad, Pto. Vallarta, Jal.	Col., Jal.	28 Agos-1 Sep	140
1971	Pacífico	Priscilla	TT	Santa Cruz, Nay.	Nay., Jal.	6-13 Oct	75
1974	Pacífico	Aletta	TT	Cuyutlán, Col.	Col., Jal.	28-30 May	93
1975	Pacífico	Eleanor	DT	Cuyutlán, Col.	Col., Jal.	10-12 Jul	45
1979	Pacífico	Andrés	H1	Tizupan, Mich.	Mich., Col., Jal.	31 May- 4 Jun	120
1981	Pacífico	Otis	TT	Caimanera, Sin.	Sin., Nay., Jal.	24-30 Oct	100
1983	Pacífico	Adolph	H1	Chamela-Pto. Vallarta, Jal. Santa Cruz, Nay.	Jal., Nay.	21-28 May	65
1987	Pacífico	Eugene	H1	Tenacatita, Jal.	Jal.	22-26 Jul	148
1988	Atlántico	Debby	H1	Tuxpan, Ver.	Ver., Hgo., Mex., Pue., Mich., Jal.	31 Agos- 8 Sep	120
1990	Atlántico	Diana	TT(H2)	Chetumal, Qroo. (Tuxpan, Ver.)	Qroo., Yuc., Cam., Ver., Hgo., Mex., Slp., Gto., Jal., Nay.	4-8 Agos	110(158)
1992	Pacífico	Virgil	H2	Peñitas, Mich.	Mich., Col., Jal.	1-5 Oct	175
1992	Pacífico	Winifred	H2	Cuyutlán, Col.	Mich., Col., Jal.	7-10 Oct	175
1993	Pacífico	Calvin	H2(TT)	Manzanillo, Col., Las Lagunas, Bcs.	Col., Jal., Bcs.	4-9 Jul	165(75)
1993	Pacífico	Gert	TT(H1)	Chetumal, Qroo. (Tuxpan, Ver.)	Qroo., Yuc., Cam., Ver., Hgo., Qro., Mex., Slp., Gto., Jal., Nay.	14-21 Sep	65(148)
1996	Pacífico	Alma	H2	La Mira, Mich.	Gro., Mich., Col., Jal.	20-27 Jun	160
1996	Pacífico	Boris	H1	Tecpan de Gal., Gro.	Gro., Mich., Col., Jal., Nay.	29 Jun	148
1997	Pacífico	Hernán	H2	Cihuatlán, Jal., San Blas, Nay.	Mich., Col., Jal., Nay.	3-4 Oct	120(45)
1997	Pacífico	Pauline	H3(H2)	Puerto Ángel, Oax., Acapulco, Gro.	Gro., Mich., Col., Jal.	6-10 Oct	195(165)
1999	Pacífico	Greg	H1	San José del Cabo, Bcs.	Gro., Mich., Col., Jal., Nay., Sin., Bcs., Son.	5-9 Sep	120
2000	Pacífico	Norman	TT(DT)	Bahía Bufadero, Mich., (Mazatlán, Sin).	Mich., Col., Jal., Sin.	19-22 Sep	75(55)
2002	Pacífico	Julio	TT	Lázaro Cárdenas, Mich.	Gro., Mich., Col., Jal.	25-26 Sep	65
2002	Pacífico	Kenna	H4	San Blas, Nay.	Nay., Jal., Sin., Dgo., Zac.	21-25 Oct	230
2003	Pacífico	Olaf	TT	Cihuatlán, Jal.	Gro., Mich., Col., Jal.	25-26 Sep	100
2006	Pacífico	Norman	DT	Manzanillo, Col.	Mich., Col., Jal.	8-15 Oct	55

Fuente: Elaboración de Julio César Morales Hernández, con base en datos del National Hurricane Center de Miami (NHC), disponible en: www.nhc.noaa.gov.

MEMORIA Y CRÓNICA

Las diversas actividades económicas realizadas en el puerto a lo largo de su historia, relacionadas con la minería en el último tercio del siglo XIX, con la agricultura, la pesca y el comercio en la primera mitad del siglo XX y, posteriormente en la segunda mitad y principios de este siglo, también con

el turismo, han constituido una fuerte atracción de migrantes, lo cual repercutió directamente en el crecimiento de la ciudad. La evolución histórica de las diversas actividades realizadas por los pobladores y su condición socioeconómica, expresan en el tiempo y en el espacio la magnitud del impacto en los afectados, sean pescadores, campesinos, comerciantes, colonos paracai-

distas, hoteleros, etcétera, así como la respuesta asumida en su momento por las autoridades.

El crecimiento demográfico de la ciudad y del municipio se ha dado de manera acelerada y concentrada en la primera, que creció de manera desordenada. Dicho crecimiento quedó estrangulado por el ejido Puerto Vallarta, lo que generó la formación

de asentamientos irregulares y una enorme especulación sobre el suelo y la vivienda.

Recién reconocida como cabecera municipal en 1918, la población estaba asentada en la ribera norte del río Cuale, “del otro lado” estaban los cultivos, la mayoría de los pobladores se dedicaban a la pesca, agricultura, ganadería y a la actividad forestal, de manera que sus actividades resultaban alteradas directa e indirectamente con la variabilidad del clima.

Ante la situación de aislamiento del puerto, la pérdida de las cosechas por “el mal tiempo”, así como la presencia reminiscente de las haciendas y la incipiente lucha por la tierra, quienes salían beneficiados eran los comerciantes, quienes establecían arbitrariamente los precios de sus mercancías.

En 1925 la región vivió un breve auge económico ante la llegada de la empresa Montgomery perteneciente a la United Fruit Co., que explotaba una gran extensión de tierras en la población cercana de Ixtapa para el cultivo del plátano roatán; asimismo se vivía un contexto de confrontación entre el Estado y la Iglesia católica, que tuvo su expresión en el puerto a través de las actividades aisladas del cura del lugar y algunos de sus feligreses.

En ese contexto quedó registrado, por las crónicas locales, el primer evento que se presentó en el mes de octubre de 1925, cuando un huracán provocó graves daños a la población y a los alrededores, en esa ocasión resultaron afectadas las casas de palapa habitadas por pescadores, ubicadas en la desembocadura del río Cuale, se hace referencia también que algunos pobladores pudieron observar “ráfagas de fuego”, que interpretaron como el “Fuego de San Telmo” (Montes de Oca, 2001: 99), un fenómeno natural muy conocido por los pescadores.

Se trata de un fenómeno luminoso de naturaleza eléctrica, cuyo resplandor brillante blanco-azulado suele aparecer en aquellas

CUADRO 2
POBLACIÓN TOTAL DE LA CIUDAD Y
DEL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA, 1921-2010

Año	Pt	
	Ciudad	Municipio
1921	2 738	4 574
1930	2 676	10 245
1940	3 150	10 471
1950	4 790	10 801
1960	7 484	15 462
1970	24 155	35 911
1980	38 645	57 028
1990	93 503	111 457
2000	151 432	184 728
2010	203 342	255 681

Fuente: INEGI. *Censos nacionales de población y vivienda, 1921-2010.*

estructuras que se encuentran a gran altura y tienen forma puntiaguda, mástiles, chimeneas, postes eléctricos o cuernos de animales. Puede producirse en cualquier parte pero lo cierto es que donde más se conoce este fenómeno es en el mar. Los marineros de antaño y los de hoy en día saben que cuando se produce este fenómeno es porque hay tormentas impetuosas. Tormentas en las que se producen los denominados procesos de ionización, que no es otra cosa que la pérdida o no de electrones, paso de corriente eléctrica que ioniza las moléculas de aire, y esto se traduce en rayos o relámpagos, y que al poco tiempo va acompañado de truenos producido por la onda de choque (disponible en: clubdeloshistoriadores.blogspot.com)

Otro evento se presentó en el mes de enero de 1926, las torrenciales lluvias afectaron el ciclo de cultivo de los pobladores, esta situación fue aprovechada por el cura del pueblo para hacer un llamado de conciencia ante lo que consideraba como un llamado de Dios, por el clima de confrontación que se vivía entre el gobierno y la Iglesia, por lo que convocó a los vecinos a invocar al “Sagrado Corazón de Jesús”, al día siguiente, según narran, la lluvia cesó, por lo que acordaron declarar el día de la fiesta de dicho santo, que se celebraba en junio, como la fiesta

principal del pueblo, sugiriendo una serie de recomendaciones que debían guardar todos los católicos, como quedó establecido en la siguiente acta, con fecha 7 de enero de 1926:

En el puerto de Las Peñas, Jalisco, a las doce horas del día seis de enero de mil novecientos veintiséis, reunidos los que abajo firmamos en la casa cural de este lugar, bajo la Presidencia del Párroco Presbítero Francisco Ayala, **con el fin de acordar un voto al Sagrado Corazón de Jesús, para interesarlo en nuestro favor de una manera especial, para que cesen las actuales lluvias**, que son un obstáculo grave para que se hagan las siembras de verano, que de no sembrarse vendrá la escasez y la carestía de artículos de primera necesidad y posible miseria, () como así también, que lo que actualmente sucede puede considerarse como un llamado de Dios Nuestro Señor para nuestro bien, se tuvo el siguiente acuerdo: <<Declarar el día de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que se celebra en el mes de junio, como fiesta principal del pueblo, en la que todas las clases sociales católicas, tomarán parte haciendo todos los actos religiosos, que su piedad les dicte; concederán a sus sirvientes llámense mozos, criados o doméstico, así de la población como de los campos, libre ese día para que asistan a la fiesta religiosa>>.- Que los patrones católicos vean con las consideraciones debidas a sus

sirvientes, tratándolos como hermanos, que los comerciantes católicos en tiempos calamitosos no suban los precios de sus mercancías, especialmente los de primera necesidad, a precios elevados inconsideradamente y sin motivo para ello; que los mismos comerciantes católicos, procuren, que los no católicos, procedan de la misma manera.

La llamada que hace a los comerciantes, con relación a no subir los precios de las mercancías, señala un efecto económico de los fenómenos meteorológicos, que se agregaba a los daños materiales.

En el mes de octubre de 1926, se presentó otro evento natural, en el que los autores revisados difieren acerca de su naturaleza e impacto, mientras que uno de los autores (Munguía, 1997: 147) destaca los daños provocados por la tormenta tropical a la infraestructura creada por la empresa Montgomery, como caminos y canales y la destrucción de gran parte de sus cultivos; para la cronista (Montes de Oca, 2001: 110) todo se debió a una “tromba”, que afectó huertas de frutales, las casas de vecinos reconocidos en el puerto por su posición económica, así como la bodega de uno de los comerciantes más prominentes de esa época, según relata la autora:

en una noche tempestuosa del mes de octubre, se desprendió desde los minerales del río Cuale una tromba que, con la fuerza del viento y su gran creciente, traía árboles arrancados desde sus raíces. Así fue como quedaron destruidas todas las huertas de mangos y plataneros que había al otro lado del río. Este fenómeno hizo que se desbordaran sus aguas fuera de su cauce normal y se inundaran los corrales de las casas de Lupe y Victoria Ruelas así como las bodegas de la tienda de Don José Baumgarten Escudero, las cuales estaban llenas de madera, cueros que tenía en los saladeros y otras mercancías. El agua empezó a entrar a la población en forma alarmante; eran 15 largos días con sus noches de lluvia torrencial. Por el lado norte se desbordaron también los ríos Amea y Mascota.

La tromba provocó el deslizamiento de tierra del cerro de La Cruz y obstruyó el cauce del río, lo que provocó la bifurcación del mismo, dando origen al otro brazo del río y a la Isla del río Cuale y a la de El Palito Verde (Cortés, comunicación personal, 9 de septiembre, 2003). Este hecho transformó el paisaje del puerto, ambos islotes han tenido desde entonces múltiples usos, en la Isla del río Cuale, que actualmente tiene una extensión aproximada de 28,123.18 m², se han establecido asentamientos de gitanos, carpas de circo, ferias populares, canchas de juego y un asentamiento de 70 colonos, actualmente, cuenta con tiendas de artesanías, restaurantes y talleres de cultura; mientras que en el islote del El Palito Verde, cuya extensión era de 6,000 m², se estableció por un corto tiempo un asentamiento de alrededor de 20 casitas, y posteriormente fue vendido por el Fideicomiso Puerto Vallarta a particulares y recientemente se edificó ahí un hotel (Gilbert y Martínez, 2008: 73).

Casi dos años después, en el mes de octubre de 1928, fuertes tormentas provocaron nuevamente una inundación en la desembocadura del río Cuale, sin embargo, la respuesta fue significativamente diferente, los soldados al mando del Mayor Ángel Ocampo, quienes habían arribado al puerto en ese mismo año para enfrentar a los “rebeldes cristeros”, construyeron una calzada y un banquetón “para contener las aguas”, también trasplantaron palmeras en la playa para “prevenir la erosión”, posteriormente, este espacio se convirtió en un lugar de recreo, bautizándolo con el nombre de Paseo Ocampo, posteriormente se construyó allí una plaza cívica (Munguía, 1997: 139). A diferencia de otras áreas afectadas, esta se recuperó para ser reutilizada como espacio público y se

realizaron las obras necesarias para evitar nuevos riesgos.

En 1937, según refiere en entrevista un ejidatario (*Historia del ejido Puerto Vallarta 1929-1998*: 4), el ejido Puerto Vallarta dispuso los terrenos para que las 50 familias, que fueron afectadas por un ciclón que arrasó las viviendas que estaban ubicadas cerca de la playa, junto al malecón de La Marina, se establecieran en lo que hoy es la colonia Emiliano Zapata, dando origen así a la misma. Sin embargo no se encontró ninguna referencia al respecto en los cronistas locales, es posible que no haya tenido significancia para ellos, o que el tiempo, transcurrido entre este y la redacción de la obra, lo haya borrado de su memoria.

Otro evento que impactó sin duda la cotidianeidad de los habitantes fue el huracán que azotó las costas de Manzanillo, ciudad ubicada a 280 kilómetros al Sur del puerto, en el mes de octubre 1939, cuyos efectos se sintieron en la localidad cuando siete empleados de la Capitanía del Puerto, fueron sorprendidos por el “mal tiempo” cuando realizaban trabajos de mantenimiento a la Baliza¹ de La Corbeteña.² En total fueron siete valientes hombres de mar sorprendidos por ese temporal quienes perecieron en las inmensas olas de un mar embravecido. Luto en las familias de los desaparecidos; tristeza y postulación para los habitantes de Puerto Vallarta” (Montes de Oca, 2001: 165).

Aquí se destaca un efecto social del evento, pues aunque se reseña el mal tiempo, el énfasis se deposita en la suerte que corrieron las vidas de estos trabajadores de la Capitanía de Puerto, dada la importancia de las actividades que realizaban, les ofrecieron honores póstumos en los que se destacaron su valor y sacrificio.

Los pobladores que habitaban en la ribera del río Cuale, conscientes del

- 1 Señal fija o móvil que se pone de marca para indicar lugares peligrosos o para orientación del navegante.
- 2 Roca rodeada de arrecifes, localizada a 40 millas del puerto.

riesgo en que vivían, desarrollaron determinados conocimientos y estrategias para saber en qué momento debían abandonar sus viviendas, una medida que utilizaban para detectar la creciente del río consistía en colocar una piedra en la orilla y observarla, cuando la corriente alcanzaba a esta era el momento para salir de sus precarias viviendas (comunicación personal: profesora Victoria Cruz Pascualita).

En el año de 1942 la creciente del río Cuale afectó a estos vecinos, quienes posteriormente fueron reubicados en terrenos ejidales, en la colonia Emiliano Zapata. Mientras que en la zona despejada, por recomendación de un comerciante ampliamente reconocido en la región, se proyectó una alameda identificada como El Campito, donde posteriormente se practicó un juego atractivo para los turistas: el “polo en burro” (Gilabert y Martínez, 2008: 60). Veinte años después este espacio se urbanizó, y a instancias del presidente municipal Carlos Arreola Lima (1962-1964) se construyó ahí el primer mercado municipal.

Otro singular evento natural sucedió en octubre de 1959, cuando los pobladores fueron testigos de una “culebra de agua” (tromba) que según se relata, se originó en el mar, atemorizados recurrieron a la tradición de hacer una señal de la cruz con un cuchillo en dirección de la tromba, dicho ejercicio lo hacía el menor de los niños o por el cura del lugar, según señala la cronista, al día siguiente azotó un huracán en Manzanillo (Montes de Oca, 2001: 259). Este huracán no aparece en el registro del National Hurricane Center, sin embargo encontramos una referencia (*Huracanes en Colima, Jalisco y Michoacán. Siglos XVI-XXI: avances de investigación en la región Pacífico Centro*. www.scribd.com/doc/39774911/Avances-Colima-Jalisco-y) a un ciclón de categoría 5 que ingresó en las costas de Manzanillo, Colima, el 27 de octubre de 1959, lo cual concuerda con el dato de la crónica.

Las obras proyectadas y realizadas por la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco creada en 1953, crearon la infraestructura básica para el desarrollo urbano de la localidad y definieron su vocación económica orientada hacia las actividades relacionadas con el turismo. Posteriormente, la expropiación de tierras ejidales en 1970, para constituir el Fideicomiso Bahía de Banderas, y en 1973 el Fideicomiso Puerto Vallarta, con la finalidad de regularizar el uso de la tierra y la creación de infraestructura para el turismo, proporcionaron un gran impulso a esta actividad. Así la industria de la construcción que se vio favorecida por las obras y la construcción de grandes hoteles, constituyó una importante atracción de mano de obra.

Muchos de estos migrantes eran de extracción humilde y no contaban con los recursos económicos para adquirir un terreno seguro donde edificar sus viviendas, y también por la imposibilidad legal de adquirirlo, ya que el crecimiento de la ciudad quedó estrangulado por las tierras del ejido Puerto Vallarta, que no podía enajenar sus tierras. Por ello en 1966 el comisariado del ejido Puerto Vallarta (RAN, 1966) manifestó su desacuerdo con la petición de reubicar a las familias que se habían asentado en la Isla, en terrenos del ejido, objetando que eran tierras ejidales y no podían ser trasladados allá, sin embargo el tráfico de terrenos estaba a la orden del día, el problema es que estas familias no contaban con los medios para pagarlas, la mayoría eran originarios de poblaciones de la sierra como Talpa y Mascota, y desempeñaban oficios de albañiles, cargadores (acarreando arena), trabajos domésticos, etcétera.

Algunos incluso se referían a ellos como “Los indigentes”³ del río Cuale, señalando la situación que prevalecía en la ciudad ante la falta de vivienda

y de terrenos para el crecimiento de la ciudad.

Las autoridades municipales hicieron varios intentos por sacarlos de ahí argumentando que estaban en una zona federal, y que sus vidas corrían un grave peligro, pero como no existía un espacio para su reubicación, ahí permanecieron hasta que la corriente los obligó a salir de la isla.

En el mes de septiembre de 1967, a causa de las constantes lluvias, el asentamiento que se había establecido en los terrenos de la Isla del río Cuale, a principios del año 1960, en donde vivían alrededor de 70 personas, entre adultos y niños, tuvo que ser reubicado, tras la amenaza de la creciente del río, que había desbordado ya su cauce, los pobladores fueron trasladados a terrenos del ejido Puerto Vallarta hacia el norte de la ciudad, dando origen así a la colonia Díaz Ordaz (Gilabert y Martínez, 2008: 66). Mientras que los periódicos, destacaron la acción heroica de las autoridades y militares en las acciones de salvamento.

Puerto Vallarta fue elevado a la categoría de ciudad en el año de 1968, la afluencia turística iba en aumento, su infraestructura urbana también, en la década de 1970 se construyeron las carreteras que comunican hacia el Norte y Sur de la región, puentes, aeropuerto y diversos hoteles, y con ello se incrementó la dimensión del impacto de los eventos naturales.

Nuevamente, en el mes de septiembre de 1971, tras 15 días de lluvias torrenciales que trajo consigo el huracán Lily, los ríos desbordaron su cauce, dejando incomunicadas a las poblaciones de las inmediaciones. Los ríos Ameca y Mascota arrasaron con los sembradíos, la corriente del río Ameca destruyó el puente recién construido, así como varios tramos de la carretera, que acababan de inaugurar. Quedó suspendido el servicio

► 3 “Los indigentes-río Cuale ¿mito o realidad?”. Periódico local *El Guardián*, 13 de mayo de 1967, p. 12.

de transporte y el aeropuerto quedó incomunicado. También el río Pitillal se desbordó sobre la planicie donde se localizaban algunas colonias, así como la vena de Santa María, donde el nivel del agua subió hasta tres metros de altura, por lo que resultaron afectadas muchas viviendas, cuyos moradores tuvieron que ser auxiliados y trasladados a lugares más seguros (Montes de Oca, 2001: 320).

El río Cuale una vez más desbordó su cauce, el puente corría el riesgo de ser derrumbado, la gente que aun permanecía viviendo en la isla, así como los pobladores del asentamiento ubicado en el islote Palito Verde, fueron reubicados a los terrenos ejidales localizados donde ahora es la colonia Valentín Gómez Farías, mejor conocida como Palo Seco, a raíz justamente del comentario de estos colonos que decían vámonos “pa lo seco”.

Las autoridades municipales prestaron auxilio a las personas afectadas, así como el ejército y varias instituciones estatales y federales colaboraron en las actividades de apoyo a los damnificados, repartieron víveres y trasladaron a los afectados a los albergues, también colaboraron en la reubicación de los colonos de la Isla del río Cuale.

Después que fueron reubicados los colonos, el Fideicomiso Puerto Vallarta realizó obras de dragado en ambos brazos del río Cuale y relleno la Isla para crear un lugar de “esparcimiento”, conocido como La Isla de los Niños, las obras que llevó a cabo permitieron el establecimiento de restaurantes, comercios, tiendas de artesanías, etcétera. Mientras que el otro islote, El Palito Verde, fue vendido a un particular, donde posteriormente se edificó un hotel.

En los primeros días de julio de 1975 “azotó” una tromba, causando muchos destrozos, la nota periodística destaca, sin embargo, los daños a varios automóviles que quedaron sepultados por la tierra en el estacionamiento del hotel Camino Real (*El Guardián*, 1975).

Una vez más, en enero de 1992 los ríos Ameca y Mascota se desbordaron y arrasaron con los sembradíos, tras las intensas lluvias resultaron damnificadas 400 personas, también se desplomó el puente de La Desembocada y el del río Ameca se agrietó (Munguía, 1997: 246).

Hasta aquí los desastres estuvieron relacionados con fuertes lluvias y “trombas”, que provocaron el desbordamiento de ríos e inundaciones, así como perjuicios a los cultivos y daño a la infraestructura en comunicaciones. Esta memoria alimentó la idea de que en Puerto Vallarta “no entran los ciclones”, pues siempre “pasan de largo”. Esta percepción se vio alterada el 25 de octubre de 2002 por el impacto del huracán Kenna, de categoría 5, que presentó vientos de hasta 260 kilómetros por hora.

Aunque el ojo del huracán pasó a más de 70 kilómetros de distancia, el fuerte oleaje y la marea de tormenta provocaron severos daños en toda la línea de costa. La morfología del litoral, la bahía y la dirección de la trayectoria del huracán permitieron la ampliación de los efectos de la marea de

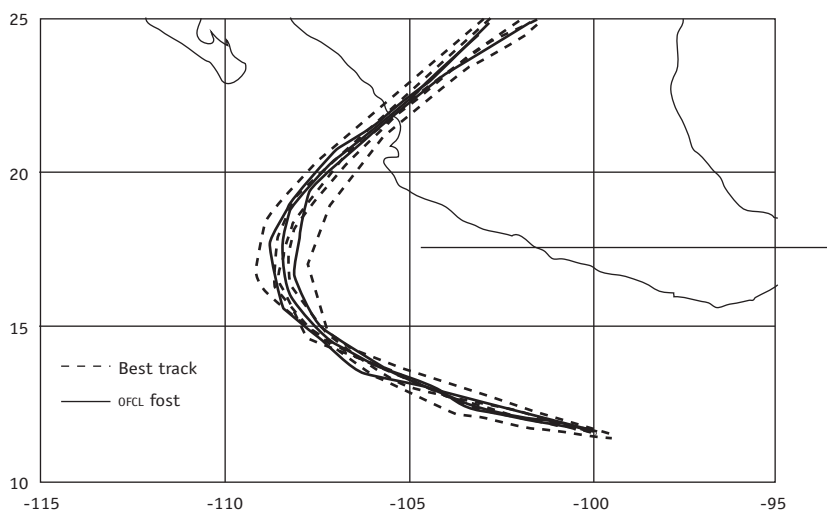
tormenta que provocó la inundación de la franja de tierra adentro que alcanzó hasta más de 200 metros en las partes más bajas (ERN, s.f.).

En dicho Informe se hace un balance de los daños, ya que el fuerte oleaje, con olas de hasta ocho metros de altura, socavaron los cimientos y las estructuras de las edificaciones ubicadas en la franja costera; los daños se concentraron en la zona hotelera y en el centro de la ciudad, 215 negocios resultaron afectados, de los cuales 150 eran comercios, 26 hoteles, 48 tiendas de ropa, cuatro bancos, 22 restaurantes, diez joyerías, siete centros comerciales y daños severos en tres hoteles de lujo, en total los daños ascendieron a 25 millones de dólares.

La respuesta institucional fue rápida y efectiva, acudieron funcionarios de distintas dependencias de los tres niveles de gobierno, para realizar una evaluación de los daños y definir la aplicación de los programas de restauración así como el apoyo financiero del Fondo Nacional de Desastres Naturales, los daños ahora se contarían en dólares.

Como puede apreciarse, una medida de respuesta por parte de las autorida-

MAPA 1
TRAYECTORIA DEL HURACÁN KENNA



Fuente: *Tropical Cyclone Report. Hurricane Kenna*. Nacional Hurricane Center. Disponible en: www.nhc.noaa.gov/2002kenna.shtml

des había sido la reubicación de colonos y la reutilización del espacio y/o privatización del mismo, sin embargo en esta ocasión, los hoteles no fueron reubicados a pesar del riesgo latente, en cambio, los inversionistas recibieron apoyos financieros para la reconstrucción de sus hoteles y negocios. Aunque algunos tardaron años para reponerse, como el hotel Sheraton Bugambilias, otros quedaron inhabilitados como advertencia.

Este hecho puso en evidencia el carácter clasista de la respuesta de las autoridades, a los pobres los reubican y a los empresarios los apoyan para reconstruir sus hoteles, si bien nunca había resultado afectada esa zona, el paso cercano del ojo del huracán Kenna la ubicó como de alta vulnerabilidad. Recientemente, el 12 de octubre de 2011, la trayectoria errática del huracán Jova, que entró a tierra en la costa sur de Jalisco, presentó una alta probabilidad de ingresar directamente en la Bahía de Banderas, los resultados sin duda hubieran sido desastrosos.

CONCLUSIONES

Entre 1925 y 2002, las crónicas locales registraron doce eventos meteorológicos, de los cuales seis corresponden al mes de octubre, dos a septiembre, uno a enero, otro a julio y dos no señalan mes, el impacto de los mismos, se relacionaron principalmente con fuertes inundaciones provocadas por el crecimiento de los ríos Ameca, Pitillal y Cuale, pérdida de vidas humanas, daños en infraestructura, vías de comunicación, cultivos, casas, comercios y hoteles.

Las personas afectadas fueron reubicadas y los espacios desocupados fueron convertidos posteriormente en lugares de recreo, otros fueron privatizados, sin embargo en la zona del centro de la ciudad y en la de los hoteles nadie ha sido reubicado.

Como efectos indirectos de dichos eventos identificamos la declaración de la fiesta patronal del Sagrado Corazón

de Jesús,⁴ la creación de dos islotes: El Palito Verde y La Isla, así como la creación de al menos tres colonias asociadas a la reubicación de los damnificados: Emiliano Zapata, Díaz Ordaz y Valentín Gómez Farías (Palo Seco).

De los doce eventos reseñados solo tres están relacionados con el Registro de la NHC, de ahí la importancia de recuperar las fuentes locales, porque en ellas han quedado registros de eventos, que aunque no estén asociados con huracanes sí han causado algún tipo de desastre local. Consideramos también necesario consultar otras fuentes que contribuyan a identificar otros más, no registrados por las crónicas, pues existen vacíos en el tiempo, por lo que no podemos afirmar la inexistencia de eventos durante esos periodos.

La necesidad de vivienda, la indolencia de algunas autoridades y el clientelismo político, dieron origen a asentamientos precarios sobre áreas vulnerables, sin embargo, la responsabilidad recayó siempre en los pobres, por asentarse en dichos espacios.

Actualmente los planes de desarrollo urbano son diseñados para favorecer proyectos que retan los pronósticos científicos sobre el uso de determinados espacios, como son los cauces de los ríos, su desembocadura, los esteros, las playas y las montañas, la naturaleza establece un límite de apropiación que los proyectos turísticos y planes técnicos y la pobreza han intentado rebasar.

Es necesario replantear el uso de estos espacios y el análisis de los efectos de los fenómenos meteorológicos, más allá del "paradigma naturalista, que oculta los problemas de fondo de los desastres: desigualdad social, subdesarrollo, precariedad organizativa, devastación ambiental, carencia de recursos y una aplicación parcial del saber científico" (Magaña, 2004: 204).

Este trabajo es incipiente y constituye un diálogo en construcción

con las disciplinas que tradicionalmente asumieron el estudio de los eventos naturales y sus impactos, un intento por develar sus pliegues históricos y socioeconómicos y se tiene la pretensión de continuar abonando el conocimiento sobre el tema a partir de otras fuentes de consulta, así como ampliarlo a otros tópicos como el clima.

BIBLIOGRAFÍA

- ERN Especialistas en Riesgos Naturales (s.f.). *Huracán Kenna: Efectos en México*. Informe ejecutivo. www.ern.com.mx/pdf/Huracan/ERN-021025-H01.pdf
- García Acosta, Virginia (2008). *Historia y desastres en América Latina*. Vol. III. México: Publicaciones de la Casa Chata, 356 p.
- Gilabert Juárez, César y Virginia Martínez Hernández (2008). *La Isla se queda: lectura del paisaje cultural de Puerto Vallarta*. México: Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, 114 p.
- Huracanes en Colima, Jalisco y Michoacán. Siglos XVI-XXI: avances de investigación en la región Pacífico Centro*. www.scribd.com/doc/39774911/Avances-Colima-Jalisco-y
- Magaña Rueda, Víctor, ed. (2004). *Los impactos del niño en México*. México: Centro de Ciencias de la Atmósfera, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Gobernación, 229 p.
- Montes de Oca de Contreras, Catalina (2001). *Puerto Vallarta en mis recuerdos*. México: Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, 367 p.
- Munguía Fregoso, Carlos (1997). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco/H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, 254 p.
- Palacio, Germán (2001). *En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental* [versión electrónica]. <http://>

► 4 Sin embargo, solo se celebran fiestas patronales a la Virgen de Guadalupe.

- www.idea.unal.edu.co/proyectos/hia_tamb1/Gpalacio_conceptos
- Shopes, L. (1993). Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local. Jorge Aceves Lozano, comp. *Historia oral*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tzuetan, Theodor (2002). *Los dilemas de la memoria*. México [versión electrónica]. Cátedra Julio Cortázar. www.udg.mx/
- INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Censos nacionales de población y vivienda, 1921-2005*.
- Periódico *El Guardián*, sábado 19 de julio de 1975, p. 1.
- Los indigentes-río Cuale ¿mito o realidad? Periódico local. *El Guardián*, 13 de mayo de 1967, p. 12.
- RAN Archivo del Registro Agrario Nacional. Expediente ejido Puerto Vallarta. Dcto. 130, 18 de agosto de 1966.